

GÉNERO Y TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO: «EL EFECTO DESCARGA» DE CASARSE O UNIRSE EN PANAMÁ *Gender and Unpaid Domestic Work: «The Discharge Effect» of Marriage or Civil Union in Panama*

Eugenia RODRÍGUEZ BLANCO  erodriguez@cieps.org.pa^{1 2}
Jon SUBINAS GARRALDA  jsubinas@cieps.org.pa^{1 2}

¹ Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS)

² Sistema Nacional de Investigación (SNI)

Envío: 2025-12-10

Aceptado: 2026-03-12

Publicación: 28-05-26

RESUMEN: Este artículo analiza cómo el estado conyugal influye en la dedicación al trabajo doméstico no remunerado de hombres y mujeres. Con datos de dos encuestas nacionales, se comparan personas unidas o casadas con quienes no lo están. Los resultados revelan efectos opuestos en parejas heterosexuales: la unión incrementa el trabajo doméstico de las mujeres y reduce significativamente el de los hombres. Se concluye que el estado conyugal es una variable clave en la brecha de género de estos trabajos.

Palabras clave: Trabajo doméstico no remunerado; Género; Estado conyugal; Uso del tiempo; Panamá.

ABSTRACT: This article analyzes how marital status influences men's and women's dedication to unpaid domestic work. Using data from two national surveys, it compares people who are married or are in civil union with those who are not. The results reveal opposite effects in heterosexual couples: union increases women's domestic work and significantly reduces men's. It is concluded that marital status is a key variable in the gender gap in these tasks.

Keywords: Unpaid domestic work; Gender; Marital status; Time use; Panama.

I. INTRODUCCIÓN

Las desigualdades entre hombres y mujeres en la economía, la política o la ciencia, se encuentran muy determinadas por relaciones y dinámicas de género en la organización de la vida doméstica. Este artículo se inscribe en el marco teórico de la economía feminista que sitúa el trabajo no remunerado en el análisis de las desigualdades estructurales en el trabajo y la economía (Pérez-Orozco, 2014; Esquivel, 2012). Así lo demuestran autoras como la economista estadounidense Claudia Goldin, premiada con el Nobel de Economía, al ubicar lo doméstico en el centro del análisis de las brechas de género en el mercado laboral, y en particular la brecha salarial (Goldin, 1990).

En la organización de la vida doméstica se encuentra la distribución de trabajos no remunerados orientados al mantenimiento del hogar (trabajo doméstico) y la atención a sus integrantes dependientes (trabajo de cuidados), conceptualizados como trabajos reproductivos (Benería, 1999). Aunque analíticamente pueden presentar dinámicas diferenciadas por género, en este artículo se abordan conjuntamente bajo la denominación de trabajo doméstico no remunerado, en coherencia con la fuente de información utilizada.

El reparto desigual de estos trabajos por género es un tema ampliamente estudiado por las ciencias sociales, y particularmente por investigadoras feministas en los últimos veinte años (Coltrane, 2000). Se ha acumulado suficiente evidencia de que este reparto es desigual de una manera generalizada y global y que, si bien tiene comportamientos diferentes en función de algunas variables que, sumadas al género, potencian o reducen esa desigualdad, el patrón de género en la división del trabajo doméstico no remunerado sigue presente (Davis y Greenstein, 2004; Fuwa, 2004; Sayer, 2010). Los escasos estudios en Panamá hasta ahora evidencian la misma tendencia (Rodríguez *et al.* 2022; Barboza y Araya, 2024).

La principal fuente de información sobre el tema son las Encuestas del Uso del Tiempo (EUT). Estas recogen información sobre el tiempo dedicado al trabajo, dentro y fuera del hogar, y permiten medir las desigualdades de género en la distribución del trabajo no remunerado. (Aguirre y Ferrari, 2014). La última y única EUT en Panamá se realizó en el año 2011 (INEC). Los resultados permitieron dimensionar la brecha de género en el trabajo no remunerado realizado en los hogares, mostrando que las mujeres dedican más del doble de tiempo que los hombres.

Con una mirada más amplia, un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la organización social del cuidado en Panamá (Rodríguez-Enríquez, 2017) muestra una distribución desigual entre Estado, mercado, comunidad y hogares; y dentro de estos entre los hombres y las mujeres. El diagnóstico señala críticamente el escaso rol que ocupa el Estado en la provisión de cuidados lo que determina el rol central que ocupan los hogares, donde las mujeres asumen la mayor parte de estas tareas con su trabajo no remunerado.

Procurando obtener información cuantitativa actualizada sobre la distribución del trabajo no remunerado en los hogares y las desigualdades de género, la Encuesta de Ciudadanía y Derechos del CIEPS, en sus tres primeras ediciones, formuló preguntas específicas sobre estos asuntos. En la primera (2019) se preguntó quién era la persona que asumía la mayor parte de trabajos domésticos y de cuidados en el hogar, revelando que el 70,6 % de las mujeres lo asumen «ellas mismas». En la siguiente (2021) se formuló una pregunta más cuantitativa,

buscando saber el tiempo de dedicación de hombres y mujeres a estas tareas y cruzándolo con su condición de tener o no trabajo remunerado. Reveló que entre las personas que dedican más de 5 horas al día a estos trabajos, son más las mujeres remuneradas, que los hombres no remunerados.

Asumiendo el papel determinante que tiene el género en estas desigualdades, en la siguiente encuesta (2023) nos preguntamos qué otras variables o condiciones sociales las afectan o agravan. Exploramos la asociación entre nivel de estudios, tener o no trabajo remunerado o contexto de residencia, y encontramos alta asociación y significancia con la variable estado conyugal. La distribución del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres en sus hogares evidenció que ellas incrementan su dedicación a estos trabajos cuando se unen o se casan, así como cuando tienen hijos/as, mientras que ellos las disminuyen.

Los resultados obtenidos en esta encuesta por asociación de variables y su significación, motivó una investigación más profunda sobre el impacto del estado conyugal en la ocupación desigual al trabajo doméstico no remunerado de hombres y mujeres en Panamá, transitando desde un nivel estadístico descriptivo a uno asociativo para finalmente llegar al nivel explicativo por medio de una regresión logística.

1.1. Marco teórico

La literatura especializada sobre la distribución del trabajo doméstico en los hogares coincide al reconocer tres principales teorías que explicarían sus desigualdades de género (Hook, 2010): los recursos relativos (educación y trabajo); el tiempo disponible de cada uno/a y los valores o ideología de género.

La más dominante en la literatura es la teoría de los recursos relativos o de especialización (Becker, 1965). Esta defiende que las personas en los hogares se especializan en tareas y distribuyen las mismas en base a sus propios recursos: económicos, de educación y de trabajo, pero también a la capacidad que estos recursos les otorgan para negociar o imponer sus intereses a través del poder en las relaciones familiares y de pareja. La lógica detrás de esta explicación es la de maximizar los beneficios obtenidos según las condiciones o circunstancias de cada uno/a, aprovechando el respectivo potencial con relación al trabajo extradoméstico. Conforme a esta tesis, cuanto más nivel educativo o mayores y mejores oportunidades de trabajo y salario tenga la mujer, o más igualitarias sean estas condiciones con los hombres, menor desigualdad se observará en la distribución del trabajo doméstico.

La teoría sobre la disponibilidad de tiempo para dedicarse a las tareas de cuidados es otra explicación de su desigualdad de género (Presser, 1994; Silver y Goldscheider, 1994). Según esta teoría, la mayor dedicación de los hombres al trabajo fuera del hogar explicaría por sí sola la menor dedicación de estos dentro del hogar. Así, los hombres que trabajan menos horas fuera de casa trabajan más dentro, y las mujeres que trabajan fuera de casa tienen un reparto más equitativo de las tareas domésticas (Bianchi *et al.*, 2000; Gershuny y Sullivan, 2003).

Si bien estas teorías explicarían algunas dinámicas o patrones de la distribución del trabajo doméstico no remunerado, otros estudios han demostrado limitaciones para explicar la brecha de género. Algunos muestran cómo en parejas que cuentan con recursos distribuidos igualmente, la brecha de género en el trabajo doméstico perdura (Bittman *et al.*, 2003); o

que en parejas con la misma carga de trabajo extradoméstico, las mujeres siguen asumiendo más trabajo doméstico (Davis y Greenstein, 2004; Sayer, 2005 y 2010), o, finalmente, que cuando ellos son más dependientes económicamente, no dedican, sin embargo, más tiempo a las tareas del hogar (Brines, 1993).

La teoría de género no explicaría la mayor participación de las mujeres en el trabajo doméstico por la aplicación de criterios materiales o lógicas de optimización de recursos, sino por normas y conciencia de género que se expresarían en las relaciones de pareja, pero también en el Estado y el mercado (Barbieri, 1984; Hochschild, 1989). Según esta teoría, las mujeres se ocupan más de las tareas domésticas porque forman parte de la construcción social de la feminidad y los roles de género socialmente asignados. Esta explicaría por qué en los hogares donde ambos miembros de la pareja heterosexual trabajan fuera, cuentan con la misma situación socioeconómica o el mismo nivel educativo, las mujeres siguen siendo las que se ocupan en mayor medida de estos trabajos (Bittman *et al.*, 2003; Soyer, 2005 y 2010). Lo harían por socialización, pero también por «hacer género» (Kroska, 2004; South y Spitze, 1994; West y Zimmerman, 1987), es decir, por expresar o definir identidades genéricas en contextos de convivencia heterosexual.

Siendo un asunto de género, las sociedades, familias o tipos de uniones con ideas o valores de género más igualitarios, distribuirán de una manera más equitativa los trabajos domésticos no remunerados (Domínguez-Amorós *et al.*, 2019; Greenstein, 1996; Meil, 2005). Aunque también hay estudios que muestran que unas teorías son más explicativas que otras según el tipo de pareja (Cunningham, 2005; Davis *et al.*, 2007).

Los estudios de género sobre la distribución de tareas domésticas coinciden al revelar dinámicas que apuntan mayor brecha entre hombres y mujeres en situación de matrimonio (Clarkberg *et al.*, 1995; Domínguez-Folgueras, 2013; Gupta, 1999), así como con hijos/as. (Dribe y Stanfors, 2009). Casarse y tener hijos/as reforzaría valores y roles de género tradicionales que impactarían en dicha brecha, incrementando la dedicación de las esposas-madres al trabajo doméstico no remunerado, y reduciendo la de los esposos-padres. La identidad de «esposa» o «madre» activaría normas de género tradicionales basadas en la división sexual del trabajo y los roles de género, e implicaría para ellas un trabajo doméstico y de cuidados más intenso.

La literatura científica sobre el vínculo entre el trabajo doméstico no remunerado y el estado conyugal es extensa en EE. UU. y algunos países europeos desde la década de los ochenta (Atkinson y Huston, 1984; Barnett y Baruch, 1987; Baxter, 1997, 2005; Gupta, 1999; Shelton y John, 1993; South y Spitze, 1994). Son estudios que se preguntan cuánto afecta la composición de los hogares y el tipo de unión en la distribución del tiempo dedicado a las tareas domésticas, sus desigualdades y brechas.

En América Latina existe una amplia discusión sobre la brecha de género en el trabajo doméstico no remunerado y sus implicaciones (Batthyány, 2015; Esquivel, 2012; CEPAL, 2022), pero son pocos y recientes los estudios que ponen en el centro de estas brechas y desigualdades el estado conyugal (Domínguez-Amorós *et al.*, 2019; Sánchez y Pérez, 2016; Sánchez-Peña, 2014).

Los estudios mencionados coinciden al revelar que unirse o casarse aumentaría la carga de este trabajo para las mujeres y lo reduciría para los hombres; o lo que es lo mismo, que

la brecha de género en la distribución del trabajo doméstico no remunerado aumenta para el caso de los hombres y mujeres casadas o unidas, frente a quienes se encuentran en otra situación conyugal.

Gupta (1999) realiza un análisis longitudinal que aborda específicamente este asunto, observando el impacto que tienen las transiciones conyugales: «cuando entran y salen de uniones matrimoniales y de convivencia» (Gupta, 1999: 700), en el tiempo dedicado por hombres y mujeres a las tareas domésticas. El autor encuentra que los hombres reducen dicho tiempo cuando forman hogares con mujeres, y lo aumentan cuando salen de los mismos. A las mujeres les ocurriría justo lo contrario, concluyendo que: «la formación de hogares con parejas adultas del sexo opuesto sigue siendo más ventajosa para los hombres que para las mujeres» (traducción propia) (Gupta, 1999: 710).

En las últimas dos décadas, los estudios sobre este vínculo se han centrado en analizar las diferencias según tipo de unión, especialmente entre uniones de hecho y matrimonios (Baxter, 2005; Cunningham, 2005; Davis *et al.*, 2007) y, más recientemente, entre uniones homosexuales y heterosexuales (Domínguez-Folgueras, 2012; Kurdek, 2004). En ambos casos, los resultados muestran la capacidad explicativa de la teoría de género, frente a las otras teorías (de recursos relativos o disponibilidad de tiempo).

Los estudios que exploran las diferencias entre parejas heterosexuales unidas o casadas muestran que las primeras distribuyen de manera más igualitaria el trabajo doméstico que las parejas casadas (Batalova y Cohen, 2002; Baxter, 2005; Davis *et al.*, 2007; Domínguez-Folgueras, 2012; Meggiolaro, 2014; Willetts, 2006). La teoría de género explica esta diferencia al sostener que los valores, normas y roles de género entre personas unidas en «parejas de hecho» suelen ser menos convencionales o más igualitarios que entre quienes están casados.

Para el caso de las parejas del mismo sexo, los estudios realizados indican también una distribución de tareas y responsabilidades de cuidados más igualitaria que en parejas heterosexuales (unidas o casadas) (Carrington, 1999; Domínguez-Folgueras, 2012; Kurdek, 2004). Estas evidencias muestran, de nuevo, el peso de las relaciones de género en la distribución de estos trabajos o la activación y manifestación de los roles, «gender display» (Brines, 1993), con la presencia de personas identificadas en géneros opuestos (desde una perspectiva binaria).

Considerando las evidencias científicas acumuladas y asumiendo el enfoque de la teoría de género nos preguntamos si el estado conyugal, sin diferenciar el tipo de unión (unidas o casadas)¹, es una variable explicativa de la distribución de las tareas domésticas entre hombres y mujeres en parejas heterosexuales panameñas, y cómo incide o impacta en unos y otras respectivamente. Buscamos conocer, además, si el estado conyugal es la variable más determinante en la dedicación de tareas no remuneradas del hogar y su brecha de género.

I.2. Matrimonios y uniones en el contexto panameño

Existen una serie de criterios que justifican que uniones y matrimonios se agrupen en una sola categoría analítica para el caso panameño. Uno de ellos es la característica idiosincrásica

¹ Como se expondrá en el siguiente apartado, en América Latina y Panamá las uniones y matrimonios presentan dinámicas de género similares, a diferencia de muchos países europeos y de EE. UU.

de las formas de convivencia familiar en Panamá que revela la coexistencia de matrimonios y uniones libres; rasgo distintivo del patrón de nupcialidad en América Latina y el Caribe (Castro-Martin, 2002; De Vos, 2000; Fussell y Palloni, 2004).

En el último censo de Panamá (2023), entre los adultos de 18 o más años, el 57 % de la población convive con un cónyuge: el 33,8 % está en unión libre y un 23,2 % está casado/a. El resto de los estados conyugales corresponden a un 29,6 % de solteros/as, y, por último, un 13,4 % se encuentran separados/as, viudos/as o divorciados/as.

En Europa una parte considerable de esas uniones libres priorizan las aspiraciones de autonomía personal, demandan relaciones de género más igualitarias y rechazan injerencias institucionales, tanto religiosas como estatales (Kiernan, 2001), mientras que en numerosas sociedades latinoamericanas, la formación de las uniones probablemente esté más relacionada con tradiciones culturales y consideraciones de índole económica que con un rechazo deliberado a la injerencia del Estado o la Iglesia en la esfera familiar (Castro y Juárez, 1995).

En Panamá la reproducción está cada vez menos asociada al matrimonio. Según el último censo los nacimientos en uniones (37,6 %) superan a los matrimonios (26,9 %). Este patrón responde a una tradición histórica de fecundidad no matrimonial en América Latina (Celton, 2008).

La diversidad socioeconómica y cultural que incluyen tanto las uniones de hecho como el matrimonio constituyen una dicotomía que articula una forma de hibridación cultural, por lo que se optó por agrupar uniones y matrimonios en una sola categoría de análisis: «estar casado/a o unido/a».

II. METODOLOGÍA

El presente estudio mide estadísticamente la dedicación horaria de los diferentes perfiles de personas de 18 o más años a las tareas domésticas en la República de Panamá que conviven o no con parejas heterosexuales de género binario². Las fuentes estadísticas utilizadas son la EUT del Instituto Nacional de Estadística y Censo del Gobierno de Panamá (INEC), y la III Encuesta de Ciudadanía y Derechos (III ECyDD) del CIEPS³.

Se han seleccionado una serie de variables para medir el desempeño de los diferentes perfiles analizados en las tareas domésticas en función de una serie de criterios teóricos y empíricos. Las variables elegidas son limpieza del hogar, actividades culinarias y arreglo de ropa.

Por una parte, las tareas culinarias y de limpieza del hogar constituyen dos tareas cardinales dentro de las tareas domésticas, ya que atienden a dos dimensiones fundamentales del

² No se dispone de suficientes casos de parejas homosexuales para realizar comparaciones: solo 18 personas se autoidentificaron como homosexuales en la ECYD, y la EUT no incluyó preguntas sobre la orientación sexual. En cuanto a las personas no binarias, la EUT no abordó esta categoría y en la ECYD nadie declaró identificarse con un género no binario.

³ En la EUT las tareas domésticas como el promedio de horas dedicadas al aseo, actividades culinarias y arreglo de ropa; el valor «0» solo se aplicó al aseo y a las actividades culinarias, ya que la variable de arreglo de ropa lo incluía. En la III ECyDD se pregunta por tareas del hogar (lavar, cocinar y limpiar). La información metodológica completa de ambas encuestas está disponible en sus respectivas páginas webs Instituto Nacional de Estadística y Censo / Opinión pública.

mantenimiento de la vida, como son la alimentación y la higiene doméstica (Bianchi *et al.*, 2000). Además de ese valor cualitativo, en términos numéricos aglutinan una gran porción del tiempo dedicado al trabajo doméstico. En la EUT también pudimos observar esta preponderancia en la brecha en la dedicación a las tareas culinarias y de limpieza en el caso de la variable conyugal, a lo que añadimos el arreglo de ropa, una actividad que expresa una de las mayores brechas de género.

La EUT es una encuesta presencial con un tamaño de 1,698,775 personas encuestadas y fue realizada en octubre de 2011 en áreas urbanas de la República de Panamá. La III ECYD es también una encuesta presencial, realizada del 25 de marzo al 22 de abril de 2023 con un tamaño de 1,534 realizada tanto en zonas urbanas como rurales para nacionales y residentes extranjeros. De la EUT se utilizaron variables cuantitativas y cualitativas, mientras que la III ECYD solo dispone de variables cualitativas para medir la participación en las tareas del hogar.

La investigación realiza diferentes tipos de procedimientos estadísticos, desde análisis puramente descriptivos hasta análisis probabilísticos por medio de una regresión. Primero se describen los promedios ponderados, realizando una exposición de resultados absolutos y comparados entre diferentes perfiles por situación conyugal, edad, nivel de estudios, y situación sociolaboral en la EUT. Posteriormente se analizan porcentajes, y se mide el nivel de asociación en las frecuencias de los resultados por medio del test de chisquadrado ($p < 0.05$), entre los hombres que dedican o no tiempo a las tareas domésticas en comparación con las mujeres por las mismas variables también en la EUT. Como último análisis descriptivo se presentan los porcentajes, y se mide la asociación ($p < 0.05$), entre las personas que dedican más tiempo (o no) a las tareas domésticas que otras personas, desagregado por género en función de su situación conyugal, si tenían descendencia o no, si disponían de trabajo remunerado, si tenían residencia rural o urbana, el nivel de estudios, y la edad en esta ocasión en la III ECYD. Por último, para profundizar en los resultados, se construyó un modelo probabilístico por medio de una regresión logística binaria también en la III ECYD.

TABLA 1: LISTADO DE VARIABLES CATEGÓRICAS EMPLEADAS
PARA EL ANÁLISIS

PREGUNTAS CON RESPUESTAS	RESPUESTAS RECODIFICADAS.
¿Cuál es su estado civil? Casado/a / Unido/a, Soltero/a / Divorciado/a / Separado/a / Viudo/a.	Casado o unido (hombre)
	No casado ni unido (hombre)
	Casado o unido (mujer)
	No casado ni unido (mujer)

E. RODRÍGUEZ BLANCO Y J. SUBINAS GARRALDA
 GÉNERO Y TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO: «EL EFECTO DESCARGA» DE CASARSE
 O UNIRSE EN PANAMÁ

PREGUNTAS CON RESPUESTAS	RESPUESTAS RECODIFICADAS.
Residencia: urbana / Rural.	Urbana (hombre)
	Rural (hombre)
	Urbana (mujer)
	Rural (mujer)
¿Tiene hijos/as? Sí /No.	Con hijos/as (hombre)
	Sin hijos/as (hombre)
	Con hijos/as (mujer)
	Sin hijos/as (mujer)
¿Cuál es su edad en años cumplidos? (variable numérica).	18 a 29 años (hombre)
	30 a 49 años (hombre)
	50 y más años (hombre)
	18 a 29 años (mujer)
	30 a 49 años (mujer)
	50 y más años (mujer)
¿Cuál es su nivel de estudios? No dispongo de estudios / Primaria incompleta / Primaria completa / Secundaria incompleta / Secundaria completa / Universidad incompleta / Universidad completa/No sabe, no responde.	Primarios (hombre)
	Secundarios (hombre)
	Superiores (hombre)
	Primarios (mujer)
	Secundarios (mujer)
	Superiores (mujer)
¿Cuál es su situación laboral? Asalariado/a / Trabajador/a independiente / Empresario/a Empleado/a / Desempleado/a / Estudiante / Ama de casa.	Dispone de trabajo remunerado (hombre)
	No dispone de trabajo remunerado (hombre)
	Dispone de trabajo remunerado (mujer)
	No dispone de trabajo remunerado (mujer)
Y de todos estos ¿quién dedica más tiempo a las tareas del hogar (lavar, cocinar, limpiar)? Yo / Cónyuge/pareja / Empleada doméstica y/o cuidador/a/ No sabe, no responde.	Yo dedico más tiempo a las actividades domésticas
	Otro dedica más tiempo a las actividades domésticas

Fuente: III Encuesta de Ciudadanía y Derechos CIEPS Panamá (2023).

Este procedimiento pretende medir la probabilidad de ser la persona en el hogar con mayor dedicación horaria a las tareas domésticas en función de ser hombre o mujer conviviendo con una pareja heterosexual (en matrimonio o en unión), y también determinado por otra serie de condiciones sociodemográficas y socioeconómicas, con la siguiente distribución de variables:

- La variable criterio: soy yo quien dedica más tiempo a las tareas del hogar o no soy quien más tiempo dedica a estas tareas.
- Las variables predictoras (todas categóricas) son las siguientes: estado conyugal (desagregado por sexo), residencia urbana o rural, si tiene hijos/as o no, si dispone de trabajo remunerado o no, grupos de edad y nivel de estudios.

En la regresión logística la variable estado conyugal se desagregó por sexo en cuatro categorías: hombre casado o unido, mujer casada o unida, hombre no casado ni unido, y mujer no casada ni unida. El resto de las variables predictoras no se desagregaron por sexo, primero porque la hipótesis pone el foco en la relación de género y situación conyugal, y en segundo lugar porque si se desagregaba otra variable por sexo, el modelo perdía bondad de ajuste y aumentaban demasiado los intervalos de confianza. En definitiva, el desagregar las otras variables por sexo anulaba el valor estadístico de los resultados.

III. RESULTADOS

A nivel descriptivo, los promedios ponderados de horas semanales medidos en la EUT de Panamá (2011) expresan una diferencia entre hombres casados y unidos con los que no lo están, al igual que entre las mujeres casadas y unidas y las que no lo están, siempre en detrimento de quienes se casan o se unen, pero la brecha más amplia se manifiesta entre las mujeres casadas/unidas y los hombres casados/unidos (tabla 2). Las mujeres en esta situación conyugal dedican 3 veces más horas semanales a las tareas domésticas (culinarias, aseo de la vivienda y arreglo de ropa) que los hombres en la misma condición. En términos relativos, comparando esta brecha con los diferentes grupos etarios, con los diferentes niveles educativos, y con la situación sociolaboral, esta brecha solo es ligeramente superada por la diferencia de dedicación a las tareas domésticas entre las mujeres con o sin estudios primarios y los hombres con el mismo nivel socioeducativo, con una brecha de 6 horas y 36 minutos, aunque incluso en esta comparación se puede observar que el tiempo dedicado de los hombres casados o unidos es menor que los hombres con estudios primarios (2.3 versus 3.0).

Es destacable que, incluso en el caso de las mujeres ocupadas comparadas con los hombres desocupados, la brecha en dedicación horaria es muy significativa, empleando ellas 42 % más a las actividades domésticas, lo que cuestionaría la capacidad explicativa de la teoría de disponibilidad de tiempo o recursos.

TABLA 2: PROMEDIO PONDERADO DE HORAS DEDICADAS A TAREAS DOMÉSTICAS EN LA ÚLTIMA SEMANA POR SEXO

PROMEDIO PONDERADO TAREAS DOMÉSTICAS (CULINARIAS, ASEO VIVIENDA Y ARREGLO ROPA)	MUJER	HOMBRE	DIFERENCIA (MUJER - HOMBRE)
Casada/o unida/o	8.6	2.3	+6.2
No casada/o ni unida/o	6.3	3.0	+3.3
18 a 29 años	5.9	2.2	+3.7
30 a 49 años	7.7	2.4	+5.3
50 y más años	8.7	3.2	+5.5
Estudios primarios y sin estudios	9.6	3.0	+6.6
Estudios secundarios	7.7	2.5	+5.3
Estudios superiores	6.2	2.7	+3.5
Ocupada/o (con ingresos laborales la última semana)	6.4	2.4	+4.0
Desocupada/o (sin ingresos laborales la última semana)	9.0	3.7	+5.3

Fuente: Encuesta del Uso del Tiempo (INEC), Panamá (2011).

Siguiendo los resultados de la EUT en el caso de las personas que no han dedicado ni un solo minuto a actividades culinarias ni a actividades de aseo de la vivienda (tabla 3) destaca el porcentaje de hombres casados o unidos, un 11.5 % que han dedicado 0 horas a estas actividades en la última semana, frente a un 1.4 % de las mujeres casadas o unidas; una brecha de 10.1 %, la más alta entre todos los perfiles analizados (conyugal, grupos de edad, nivel de estudios y situación sociolaboral).

TABLA 3: PORCENTAJE DE «0» DEDICACIÓN A TAREAS DOMÉSTICAS EN LA ÚLTIMA SEMANA POR SEXO.

PORCENTAJE «0» DEDICACIÓN A TAREAS DOMÉSTICAS (CULINARIAS Y DE ASEO DE LA VIVIENDA).	MUJER	HOMBRE	DIFERENCIA (MUJER - HOMBRE)
No casada/o ni unida/o**	1.4 %	11.5 %	-10.1 %
No casado ni unido**	2.5 %	4.2 %	-1.7 %
18 a 29 años**	1.5 %	7.4 %	-5.9 %
30 a 49 años**	1.4 %	9.3 %	-7.9 %

PORCENTAJE «0» DEDICACIÓN A TAREAS DOMÉSTICAS (CULINARIAS Y DE ASEO DE LA VIVIENDA).	MUJER	HOMBRE	DIFERENCIA (MUJER - HOMBRE)
50 y más años**	2.8 %	9.4 %	-6.6 %
Estudios primarios y sin estudios**	2.0 %	9.7 %	-7.7 %
Estudios secundarios**	1.4 %	9.5 %	-8.1 %
Estudios superiores**	2.3 %	7.2 %	-4.9 %
Ocupada/o (con ingresos laborales la última semana)**	1.6 %	9.2 %	-7.6 %
Desocupada/o (sin ingresos laborales la última semana)**	2.2 %	6.9 %	-4.7 %

* p-valor < 0.05, ** p-valor < 0.01

Fuente: Encuesta del Uso del Tiempo (INEC), Panamá (2011).

Los resultados de la III ECyD (tabla 4) muestran que con el matrimonio y la unión las mujeres tienden a asumir más tiempo en el trabajo no remunerado del hogar mientras que los hombres manifiestan de forma mayoritaria que no son los que más se ocupan de esas tareas. Solo 18.4 % de los hombres casados responden que se dedican más a las tareas domésticas, lo que supone el porcentaje más bajo comparado con todos los perfiles masculinos tanto los rurales (31.5 %), como los que tienen hijos/as (30.7 %), los que tienen 50 o más años (33.5 %), los que tienen estudios primarios (28.1 %), o los que no disponen de un trabajo remunerado (46.8 %)⁴. Siendo muy significativa la diferencia entre las mujeres ocupadas versus los hombres desocupados; en esta situación las mujeres manifiestan que son las que más se dedican a las tareas de hogar en un 86 % de los casos y los hombres solo en un 43.8 %.

TABLA 4: PORCENTAJE DE PERSONAS QUE ADMITEN SER ELLOS O ELLAS
LAS QUE MÁS SE DEDICAN A LAS TAREAS DOMÉSTICAS

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DEDICAN MÁS TIEMPO A LAS TAREAS DOMÉSTICAS (LAVAR, COCINAR Y LIMPIAR) RESPECTO A OTROS U OTRAS (CÓNYUGES, FAMILIARES, TRABAJADORAS/ES DOMÉSTICAS/OS, ETC).	ME DEDICO YO	SE DEDICA OTRO	DIFERENCIA (YO - OTRO)
Casado o unido (hombre)**	18.4 %	81.6 %	-63.2 %
No casado ni unido (hombre)**	71.1 %	28.9 %	+42.2 %
Casada y unida (mujer)	90.5 %	9.5 %	+81.0 %

⁴ Entendiendo por disponer trabajo remunerado el ser asalariado/a, trabajador/a independiente, o el ser empresario/a o emprendedor/a

E. RODRÍGUEZ BLANCO Y J. SUBINAS GARRALDA
GÉNERO Y TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO: «EL EFECTO DESCARGA» DE CASARSE
O UNIRSE EN PANAMÁ

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DEDICAN MÁS TIEMPO A LAS TAREAS DOMÉSTICAS (LAVAR, COCINAR Y LIMPIAR) RESPECTO A OTROS U OTRAS (CÓNYUGES, FAMILIARES, TRABAJADORAS/ES DOMÉSTICAS/OS, ETC).	ME DEDICO YO	SE DEDICA OTRO	DIFERENCIA (YO - OTRO)
No casada ni unida (mujer)	91.3 %	8.7 %	+82.6 %
Residencia urbana (hombre)**	42.4 %	57.6 %	-15.2 %
Residencia rural (hombre)**	31.5 %	68.5 %	-37.0 %
Residencia urbana (mujer)*	89.3 %	10.7 %	+78.6 %
Residencia rural (mujer)*	93.8 %	6.2 %	+87.6 %
Con hijos/as (hombre)**	30.7 %	69.3 %	-38.6 %
Sin hijos/as (hombre)**	60.5 %	39.5 %	+21.0 %
Con hijos/as (mujer)**	92.1 %	7.9 %	+84.2 %
Sin hijos/as (mujer)**	84.5 %	15.5 %	+69.0 %
18 a 29 años (hombre)**	55.7 %	44.3 %	+11.4 %
30 a 49 años (hombre)**	34.5 %	65.5 %	-31.0 %
50 y más años (hombre)**	33.5 %	66.5 %	-33.0 %
18 a 29 años (mujer)	92.1 %	7.9 %	+84.2 %
30 a 49 años (mujer)	91.2 %	8.8 %	+82.4 %
50 y más años (mujer)	89.4 %	10.6 %	+78.8 %
Estudios primarios (hombre)*	28.1 %	71.9 %	-43.8 %
Estudios secundarios (hombre)*	43.0 %	57.0 %	-14.0 %
Estudios superiores (hombre)*	35.9 %	64.1 %	-28.2 %
Estudios primarios (mujer)*	92.5 %	7.5 %	+85.0 %
Estudios secundarios (mujer)*	92.8 %	7.2 %	+85.6 %
Estudios superiores (mujer)*	86.3 %	13.7 %	+72.6 %
Dispone de trabajo remunerado (hombre)*	36.3 %	63.7 %	-27.4 %
No dispone de trabajo remunerado (hombre)*	43.8 %	56.2 %	-12.4 %
Dispone de trabajo remunerado (mujer)**	86.0 %	14.0 %	+72.0 %
No dispone de trabajo remunerado (mujer)**	94.1 %	5.9 %	+88.2 %

* p-valor < 0,05, ** p-valor < 0,01

Fuente: III Encuesta de Ciudadanía y Derechos, CIEPS, Panamá, 2023.

Tras constatar que la situación conyugal es la variable que numéricamente expresa más diferencias (tabla 4), a continuación, analizamos los resultados de una regresión logística binaria con las variables estado conyugal, tener o no tener hijos/as, edad, nivel de estudios, disponer o no de un trabajo remunerado, urbano o rural (Tabla 5 y Figura 1). En esta regresión la variable conyugal es la única que se desagrega por sexo y la variable criterio es dedicar más tiempo a las actividades domésticas (1) o que sea otra persona la que dedica más tiempo (0).

El modelo expresa capacidad de predictibilidad con una R2 de Nagelkerke del 52.9 % de mejora sobre modelo nulo (tomando consideración que esta es una «pseudo R cuadrado» ya que no va de 0 a 1 ni se interpreta como el porcentaje de varianza que explica el modelo). Pero sobre todo destaca la bondad de ajuste del modelo con un coeficiente Hosmer Lemeshow de 0.274 (muy por encima del 0.05).

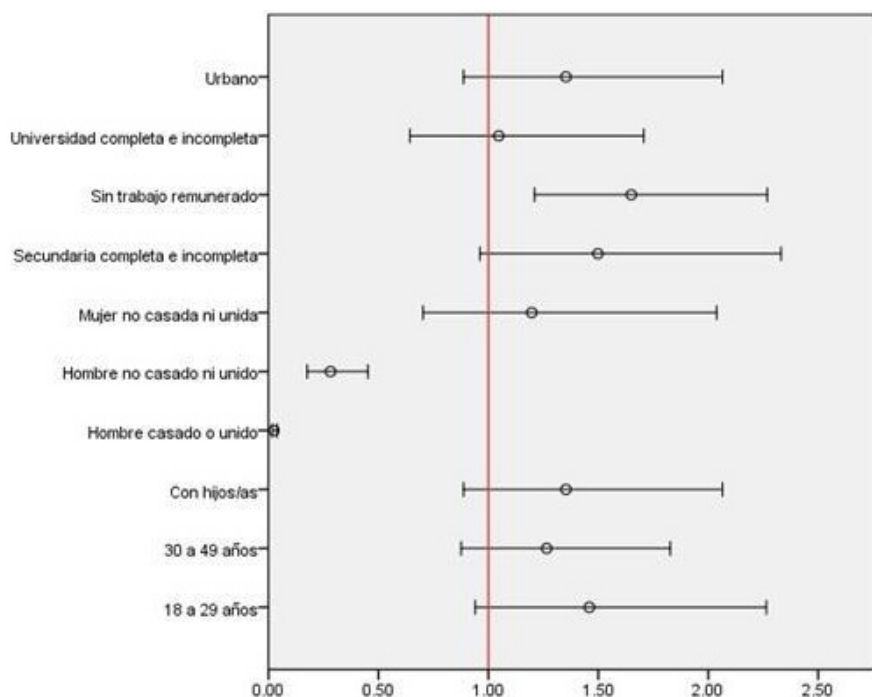
TABLA 5: PREDICTORES DE UNA MAYOR DEDICACIÓN
A ACTIVIDADES DOMÉSTICAS.

VARIABLES PREDICTORAS	B (SE)	OR (CI - 95 %)
Urbano (ref. - Rural)	0.20 (.247)	1.22 (0.87 - 1.70)
Sí tiene hijos/as (ref. - No tiene hijos/as)	0,30 (.161)	1.35 (0.89 - 2.07)
Estado conyugal (ref. - Mujer casada o unida)		
<i>Hombre no casado ni unido</i>	-1.27 (.000)**	0,28 (0.17 - 0.45)
<i>Mujer no casada ni unida</i>	0,18 (.439)	1.20 (0.70 - 2.04)
<i>Hombre casado o unido</i>	-3.67 (.000)**	0.03 (0.02 - 0.04)
Sin trabajo remunerado (ref. - Con trabajo remunerado)	0.50 (.002)**	1,65 (1.20 - 2.27)
Edad (ref. - 50 o más años)		
<i>18-29 años</i>	0.38 (.092)	1.46 (0.94 - 2.27)
<i>30 a 49 años</i>	0.24 (.210)	1.27 (0.88 - 1.83)
Estudios (ref. - Primaria completa o incompleta)		
<i>Secundaria completa o incompleta</i>	0.40 (.074)	1.50 (0.96 - 2.33)
<i>Universitaria completa o incompleta</i>	0.05 (.853)	1.05 (0.64 - 1.71)
Constante	1.19 (.000)	No aplicable

Coefficiente de regresión (b) estadísticamente significativo: * p-valor < 0,05, ** p-valor < 0,01.
Desviación = 696,938 (p-valor > 0,0005).
R2 de Nagelkerke = 0.529 (52.9 % de mejora sobre modelo nulo).
H-L test = 9.867 (p-valor = 0.274).
N válido = 1.439 (93.8 %).
Fuente: elaboración propia con datos de la III Encuesta de Ciudadanía y Derechos, CIEPS, Panamá, 2023.

Hay tres valores que son estadísticamente significativos con un p valor por debajo del 0.05. Por una parte, están los hombres no casados ni unidos que expresan una predisposición negativa respecto a las mujeres casadas o unidas a dedicarse más a las tareas domésticas, con un OR (Odds Ratio) de 0.28, un -72 % por debajo del «1» ($0.28 \cdot 100$). El otro valor significativo son las personas que no disponen de un trabajo remunerado, que manifiestan una destacada predisposición a ser la persona que más se dedica a las tareas domésticas teniendo como referencia las personas que sí disponen de un trabajo remunerado, con un OR 65 % por encima del «1» de referencia ($1.65 \cdot 100$). Pero el valor más destacado del modelo son los hombres casados o unidos con referencia a las mujeres casadas o unidas, con una probabilidad casi nula, muy cercana al «0» a ser las personas que más se dedican a las labores domésticas, esta predisposición tan negativa se manifiesta en un OR de 0.03, un -97 % por debajo del «1» ($0.03 \cdot 100$).

FIGURA 1: PREDICTORES DE UNA MAYOR DEDICACIÓN A ACTIVIDADES DOMÉSTICAS.



Fuente: elaboración propia con datos de la III Encuesta de Ciudadanía y Derechos, CIEPS, Panamá, 2023.

IV. DISCUSIÓN

La dedicación a las tareas domésticas no remuneradas, a pesar de mostrar un patrón marcado por la desigualdad de género que hace que las mujeres, casi en cualquier situación o condición, sean las principales responsables o se dediquen más a estas que los hombres, sí muestra diferencias significativas según algunas variables. La residencia rural o urbana, la situación sociolaboral, el nivel de estudios, la edad o tener hijos/as aumenta o reduce las desigualdades entre hombres y mujeres; ahora bien, la variable que actúa más fuertemente sobre la brecha que presenta esa desigualdad es el estado conyugal, agrupado en dos categorías: estar o no unido/a o casado/a.

Los resultados obtenidos muestran cómo los hombres unidos o casados presentan el índice más bajo de ocupación al trabajo no remunerado del hogar, y las mujeres en la misma situación, uno de los índices más altos (junto a estar desocupada o tener hasta el nivel de estudios primarios), aumentando con ello la brecha entre ambos. Al igual que otras variables, como la educación (Domínguez-Folgueras, 2012), el estado conyugal impacta en direcciones opuestas en los hombres y las mujeres: en ellas unirse determina mayor contribución de trabajo no remunerado al hogar, pero en ellos menor. Esto puede indicar que el matrimonio o la unión activa un «efecto descarga» del trabajo doméstico desde los hombres hacia las mujeres.

Los efectos de casarse o unirse en la dedicación al trabajo no remunerado en hogares heterosexuales evidenciados en este estudio, son consistentes con los resultados de otros estudios realizados en EE. UU. y Europa desde la década de los noventa (Baxter, 2005; Gupta, 1999; Shelton y John, 1993; South y Spitze, 1994; Sayer 2005). Permiten, además, ubicar la variable estado conyugal en el centro del análisis económico de las desigualdades de género, por el impacto económico diferenciado que tiene unirse o casarse para hombres y mujeres heterosexuales. Por un lado, la descarga de responsabilidad doméstica y de cuidados de los hombres unidos o casados en sus parejas generaría una plusvalía en ellos, por las posibilidades que les ofrece para dedicarse a otras actividades, extradomésticas y remuneradas y; por otro lado, un costo de oportunidades a las mujeres, quienes reducen sus oportunidades de dedicarse a esas actividades.

Las teorías de recursos o disponibilidad de tiempo podrían explicar el impacto que variables como nivel de estudios o situación sociolaboral presentan en los hombres y las mujeres a través de las tendencias que evidencian los datos, entre ellas: a mayor nivel educativo de las mujeres, menor dedicación a las tareas domésticas, o que los hombres desocupados se ocupan más de estas tareas que los hombres ocupados. No explicarían, sin embargo, la variable que tiene un impacto más grande en esta distribución de tareas entre hombres y mujeres, donde se observa mayor brecha entre unos y otras: unirse o casarse.

Si estar o no casado/unido impacta más en la dedicación a las tareas no remuneradas que tener o no tener trabajo, o tener o no tener estudios, puede ser explicado porque las ideas o valores de género pesan más que tener o no tener dichos recursos relativos o tiempo disponible. Con relación a esto, nuestros resultados apuntan mayor número de horas dedicadas a las tareas del hogar no remuneradas de las mujeres ocupadas que de los hombres desocupados.

Las teorías de género que refieren a un «gender display» (Brines, 1993) o «doing gender» (West y Zimmerman, 1987; Sánchez-Mira, 2021) en la convivencia heterosexual resultarían más explicativas en la variable analizada (situación conyugal) (Bittman *et al.*, 2003; Davis *et al.*,

2007; Gupta, 1999). Las dinámicas identitarias de género y sus relaciones en parejas heterosexuales podrían explicar no solo un desempeño diferente y desigual en los trabajos del hogar, sino otras diferencias y desigualdades que tienen lugar en el espacio doméstico de dichas parejas, como la violencia de género o la toma de decisiones. La desigualdad percibida en los hogares sería solo un reflejo de la desigualdad de género en las parejas que lo sostienen, algo que sugeriría un tránsito de la conceptualización del problema: de la desigualdad en hogares a la desigualdad en la pareja.

Los resultados recogidos aquí suponen un aporte teórico y empírico al estudio de las desigualdades de género en el trabajo no remunerado de los hogares en Panamá: teórico porque ponen el foco en el impacto que tiene la convivencia de parejas heterosexuales en la desigualdad económica de los hombres y las mujeres; y empírico porque ofrece evidencias y datos nuevos al diagnóstico con el que contábamos hasta ahora en el país relativo a las desigualdades de género en los hogares, permitiendo nuevas problematizaciones, entre ellas identificar a los hombres que no trabajan ni dentro ni fuera del hogar o «dos hombres cero»⁵.

Cabría preguntarse, para futuras investigaciones, las prácticas y valores de parejas heterosexuales unidas o casadas de diferentes condiciones sociales, así como de parejas homosexuales. Esto podría realizarse a través de un estudio etnográfico, que recoja experiencias y significados de los hombres y mujeres en diferentes uniones heterosexuales y homosexuales en el país, estableciendo para ello una tipología de dichas uniones.

Este estudio presenta algunas limitaciones que podrían superarse en futuras investigaciones. Para analizar la relación causal entre variables como las abordadas aquí sería más adecuado un estudio longitudinal, en lugar de transversal, que permita estudiar las transiciones entre diferentes situaciones conyugales. Un enfoque de este tipo (Gupta, 1999) posibilitaría comprender su impacto en la organización del trabajo doméstico no remunerado entre hombres y mujeres concretos, identificados en tipologías sociodemográficas.

En la misma línea, consideramos que hubiera sido pertinente realizar un análisis intra-pareja, algo que no pudimos realizar por las características de las fuentes de información utilizadas, sin embargo, consideramos de mucho interés hacerlo en un futuro mediante un estudio cualitativo que permita explorar más profundamente las dinámicas que tienen lugar al interior de la pareja.

La investigación que recoge este texto se basa en el análisis empírico de dos encuestas, en las que reconocemos también la existencia de algunas limitaciones. La EUT fue realizada hace más de catorce años, por lo que sería necesario una actualización que permita análisis más ajustados a la situación actual. Además, el trabajo de campo de esta encuesta excluyó a zonas rurales e indígenas, suprimiendo a cuatro de cada diez residentes en el país. Para comprender los aspectos sociales, económicos y culturales fundamentales en el fenómeno, así como para cuantificar esta realidad, es necesario una nueva EUT que actualice sus datos e incluya a la población rural y residentes en territorios indígenas. Por su lado, la ECyDD, si bien es una encuesta reciente (2023) que abarca a población rural y urbana tiene, sin embargo, un tamaño pequeño, poco más de mil quinientos casos a diferencia de la EUT con cerca de

⁵ Hombres cero y los otros «ninis» – CIEPS.

un millón setecientos mil, por lo que es capaz de expresar tendencias que sería importante contrastar.

Pero tanto, en los datos de 2011 como en los de 2023 la situación conyugal es la variable que genera un mayor impacto en la distribución del trabajo doméstico no remunerado. Adicionalmente un modelo predictivo muestra que, la probabilidad de que los hombres se encarguen más de las tareas domésticas una vez unidos o casados es casi nula, lo que hace patente la relevancia de esa variable en el estudio del trabajo doméstico no remunerado, resultando ser la más determinante y explicativa en todos los procedimientos desplegados.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R. y F. Ferrari (2014): *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Atkinson, J. y T. L. Huston (1984): «Sex role orientation and division of labor early in marriage», *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (2), pp. 330-345. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.46.2.330>
- Barbieri, T. (1984): *Mujeres y vida cotidiana*. Fondo de Cultura Económica. México: Secretaría de Educación Pública.
- Barboza, G. y Araya, D. (2024): La economía del cuidado y sus efectos en la autonomía económica, física y política de las mujeres centroamericanas. *Revista de Fomento Social*, 310, 433-445. <https://doi.org/10.32418/rfs.2024.310.5544>
- Barnett, R.C. y G. K. Baruch (1987): «Determinants of fathers' participation in familywork», *Journal of Marriage and the Family*, 49, pp. 29-40. <https://doi.org/10.2307/352667>
- Batalova, J. y P. N. Cohen (2002): «Premarital cohabitation and housework: couples in cross-national perspective», *Journal of Marriage and family*, 64 (3), pp. 129-144. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-3737.2002.00743.x>
- Baththyány, K. (2015): *Los tiempos del bienestar social*. Instituto Nacional de las Mujeres. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social.
- Baxter, J. (1997): «Gender equality and participation in housework: A cross-national perspective», *Journal of Comparative Family Studies*, 28, pp. 220-248
- Baxter, J. (2005): «To Marry or Not to Marry: Marital Status and the Household Division of Labor», *Journal of Family Issues*, 26 (3), pp. 300-321. <https://doi.org/10.1177/0192513X04270473>
- Becker, G. S. (1965): A theory of the allocation of time. *The Economic Journal*, 75(299), 493-517. <https://doi.org/10.2307/2228949>
- Benería, L. (1999): «El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado», *Revista Internacional del Trabajo*, 118 (3), pp. 321-346. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.1999.tb00136.x>
- Bianchi, S. M.; M. A. Milkie; L. C. Sayer y J. P. Robinson (2000): «Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor», *Social Forces*, 79 (1), pp. 191-228. <https://doi.org/10.1093/sf/79.1.191>
- Bittman, M.; P. England; L. Sayer; N. Folbre, y G. Matheson (2003): «When does gender trump money? Bargaining and time in household work», *American Journal of Sociology*, 109 (1), pp. 186-214. <https://doi.org/10.1086/378341>
- Brines, J. (1993): «The exchange value of housework», *Rationality and Society*, 5, pp. 302-340. <https://doi.org/10.1177/1043463193005003003>
- Carrington, C. (1999): *No place like home: Relationships and family life among lesbians and gay men*. University of Chicago Press.

- Castro-Martin, T. (2002): «Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system», *Journal of Comparative Family Studies*, 33, pp. 35-65. <http://dx.doi.org/10.3138/jcfs.33.1.35>
- Castro, T. y F. Juárez (1995): «La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: en busca de explicaciones», *Perspectivas Internacionales de Planificación Familiar*, N° Especial, pp. 4-10.
- Celton, D. (2008): «Abandono de niños e ilegitimidad. Córdoba, Argentina, siglos XVIII y XIX». En M. Ghirardi (coord.), *Familias Iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria. Serie Investigadores*, N° 2, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS) (2019). *I Encuesta de Ciudadanía y Derechos: Ciudadanía y derechos al centro del debate* [Informe técnico]. CIEPS, Ciudad del Saber, Panamá. <https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2020/05/EncuestaCIEPS2019.pdf>
- Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS) (2021). *II Encuesta de Ciudadanía y Derechos 2021: Panamá antes y después de la pandemia* [Informe técnico]. CIEPS, Ciudad del Saber, Panamá. https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2022/03/informe_encuestaCIEPS2021.pdf
- Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS) (2023). *III Encuesta de Ciudadanía y Derechos* [Informe técnico]. CIEPS, Ciudad del Saber, Panamá. https://cieps.org.pa/wp-content/uploads/2023/04/informe_ECD_CIEPS_2023.pdf
- CEPAL (2022). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. Santiago de Chile: CEPAL
- Clarkberg, M.; R. Stolzberg y L. Waite (1995): «Attitudes, values and entrance into cohabitation versus marital unions», *Social Forces*, 74 (2), pp. 180-192. <http://dx.doi.org/10.1093/sf/74.2.609>
- Coltrane, S. (2000): «Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of routine family work», *Journal of Marriage and Family*, 62, pp. 1208-1233. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.01208.x>
- Cunningham, M. (2005): «Gender in Cohabitation and Marriage: The Influence of Gender Ideology on Housework Allocation Over the Life Course», *Journal of Family Issues*, 26 (8), pp. 1037-1061. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1177/0192513X04273592>
- Davis, S. N. y Greenstein, T. N. (2004): «Cross national variations in the division of household labor», *Journal of Marriage and Family*, 66 (5), pp. 1260-1271. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1111/j.0022-2445.2004.00091.x>
- Davis, S. N., Greenstein, T. N. y J. Gerteisen Marks, P. (2007): «Effects of union type on division of household labor: do cohabiting men really perform more housework?», *Journal of family issues*, 28 (9), pp. 1246-1272. <http://dx.doi.org/10.1177/0192513X07300968>
- De Vos, S. (2000): «Nuptiality in Latin America». In S.L. Browing and R.R. Miller (Eds.), *Till Death Do Us Apart: A Multicultural Anthology on Marriage* (pp. 219-243). CT: JAI Press.
- Domínguez-Folgueras, M. (2012): «La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis del uso del tiempo», *Revista Internacional de Sociología*, 70 (1), pp. 153-179. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.08.26>
- Domínguez-Folgueras, M. (2013): «Is cohabitation more egalitarian? The division of household labor in five European countries», *Journal of Family Issues*, 34 (12), pp. 1623-1646. <https://doi.org/10.1177/0192513X12464948>
- Domínguez-Amorós, M.; L. Muñoz, y G. Rubilar (2019): «El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile», *Papers*, 104 (2), pp. 337-374. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2576>
- Dribe, M. y M. Stanfors (2009): «Does parenthood strengthen a traditional household division of labor? evidence from Sweden», *Journal of Marriage and the Family*, 71, pp. 33-45. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00578.x>

- Esquivel, V. (Ed.). (2012). *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. GEM-LAC / ONU Mujeres.
- Fussel, E. y A. Palloni (2004): «Persistent marriage regimes in changing times», *Journal of Marriage and the Family*, 66, pp. 1201-1213. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0022-2445.2004.00087.x>
- Fuwa, M. (2004): «Macro-level gender inequality and the division of household labor in 22 countries», *American Sociological Review*, 69, pp. 751-767. <https://doi.org/10.1177/000312240406900601>
- Goldin, C. (1990): *Understanding the Gender Gap: An Economic History of American Women*. New York: Oxford University Press.
- Gupta, S. (1999): «The effects of transitions in marital status on men's performance of housework», *Journal of Marriage and Family*, 61, pp. 700-711. <https://doi.org/10.2307/353571>
- Gershuny, J. y O. Sullivan (2003): «Time use, gender and public policy regimes», *Social Politics*, 10, pp. 205-28. <http://dx.doi.org/10.1093/sp/jxg012>
- Greenstein, T. (1996): «Gender ideology and perceptions of the fairness of the division of household labor: Effects on marital quality», *Social Forces*, 74 (3), pp. 1029-1042. <https://doi.org/10.1093/sf/74.3.1029>
- Hochschild, A. R. (1989): *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*. New York: Viking.
- Hook, J. L. (2010): «Gender Inequality in the Welfare State: Sex Segregation in Housework, 1965-2003», *American Journal of Sociology*, 115 (5), pp. 1480-1523. <https://doi.org/10.1086/651384>
- INEC. Instituto Nacional de Estadística y Censo (2023): *Encuesta Mercado Laboral*, agosto 2023. Panamá.
- INEC. Instituto Nacional de Estadística y Censo (2011). *Encuesta de Uso del Tiempo*, octubre 2011. Contraloría General de la República de Panamá. https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=515&ID_CATEGORIA=5&ID_SUBCATEGORIA=63
- Kiernan, K. (2001): «The rise of cohabitation and childbearing outside marriage in Western Europe», *International Journal of Law, Policy and the Family*, 15, pp. 1-21. <https://doi.org/10.1093/lawfam/15.1.1>
- Kroska, A. (2004): «Divisions of Domestic Work: Revising and Expanding the Theoretical Explanations», *Journal of Family Issues*, 25 (7), pp. 890-922. <https://doi.org/10.1177/0192513X04267149>
- Kurdek, L. A. (2004): «Are gay and lesbian cohabiting couples really different from heterosexual married couples?», *Journal of Marriage and Family*, 66, pp. 880-900. <http://doi.org/10.1111/j.0022-2445.2004.00060.x>
- Meggiolaro, S. (2014): «Household labor allocation among married and cohabiting couples in Italy», *Journal of Family Issues*, 35 (6), pp. 851-876. <http://doi.org/10.1177/0192513X13491409>
- Meil, G. (2005): «El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111, pp. 163-180. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.111.163>
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Presser, H. B. (1994): «Employment schedules among dual-earner spouses and the division of household labor by gender», *American Sociological Review*, 59, pp. 348-364. <https://doi.org/10.2307/2095938>
- Rodríguez-Enríquez, C. (2017): El bienestar cuidado: una responsabilidad que debe ser compartida. *Cuaderno de Desarrollo Humano*. PNUD Panamá
- Rodríguez, E.; Araúz, N.; De Gracia, G. (2022). Ausencias críticas y desigualdades no resueltas en la organización social de los cuidados en Panamá: dos escenarios y una pandemia. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 48: 1-46. <https://doi.org/10.15517/aeca.v48i0.53894>
- Sánchez, L. L. y J. Pérez (2016): «Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios», *Estudios demográficos y urbanos*, 31 (3), pp. 593-634.

- Sánchez-Mira, N. (2021). (Un)doing gender in female breadwinner households: Gender relations and structural change. *Gender, Work & Organization*, 1-18. <https://doi.org/10.1111/gwao.12775>
- Sánchez-Peña, L. (2014): Desigualdad y trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso. En B. García y E. Pacheco (Coords.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. El Colegio de México.
- Sayer, L. C. (2005): «Gender time and inequality: trends in women's and men's paid work, unpaid work and free time», *Social Forces*, 84 (1), pp. 285-303. <https://doi.org/10.1353/sof.2005.0126>
- Sayer, L. C. (2010): «Trends in housework». En J. Treas y S. Drobic (coords.), *Dividing the domestic: men, women and household work in cross national perspective*. Standford University Press.
- Shelton B. A. y D. John (1993): «Does marital status make a difference? Housework among married and cohabiting men and women», *Journal Family Issues*, 14 (3), pp. 401-420. <https://doi.org/10.1177/019251393014003004>
- Silver, H. y F. Goldscheider (1994): «Flexible work and housework: work and family constraints on women's domestic labor», *Social Forces*, 72 (4), pp. 1103-1119. <https://doi.org/10.1177/0192513X06292703>
- South, S. J. y G. Spitze (1994): «Housework in marital and nonmarital households», *American Sociological Review*, 59 (3), pp. 327-347. <https://doi.org/10.2307/2095937>
- West, C. y D. H. Zimmerman (1987): «Doing gender», *Gender and Society*, 1, pp. 125-151. <http://dx.doi.org/10.1177/0891243287001002002>
- Willetts, M. C. (2006): «Union Quality Comparisons Between Long-Term Heterosexual Cohabitation and Legal Marriage», *Journal of Family Issues*, 27 (1), pp. 110-127. <https://doi.org/10.1177/0192513X05279986>